

EDITORIAL

El primer número de EL ALARDE no tuvo gran éxito de venta. Ya nos lo suponíamos, porque somos muchos los periodiquitos de Irún. Además el encargado de anunciar la salida a la luz pública, nos faltó inesperadamente, y pocos estaban enterados de que íbamos a tomar un puesto en el escuadrón de la prensa. Pero el éxito moral, que es el que nos interesa, ha sido excelente, y estamos satisfechos. Hemos perdido diez pesetas por barba, que nos obligarán a una vida más modesta en una temporadilla, pero si la satisfacción engorda, como dicen, debemos pesar un kilo más cada uno.

Estamos en el capítulo de las gracias. Démoslas, en primer lugar, al buen pueblo de Irún que nos ha acogido con agrado, y particularmente, a los que en el café, en la calle, en el tranvía, nos han defendido. Un millón para *Ecos del Jaizkibel* y *El Liberal Guipuzcoano*, que anunciaron nuestra salida, y otro milloncete para *El Bidasoa*, que con singular cortesía nos ha dirigido las más atentas palabras. Recalcamos con mucho gusto la opinión del viejo semanario *bidasolarra* que defiende nuestra fiesta peculiar como cosa propia. Si alguna duda tuviéramos en esta campaña, nos la desvanecería la actitud de *El Bidasoa*. No nos ha mentido el corazón. Estamos conformes todos los iruneses.

Y ahora varias observaciones. A los que dicen que nuestra salida aunque digna de encomio, no es necesaria, le contestaremos que así será probablemente, y la fiesta se celebrará como siempre en época de paz; pero ya lo dijimos, somos una trinchera, un pequeño arsenal de razones y argumentos de todas clases, y queremos que si hay algún peligro, la victoria sea rápida y completa. *Si vis pacem para bellum*, es un principio inmortal de los romanos, y aunque no cierto en absoluto, lo es relativamente, y siempre es bueno prevenirse.

Una cosa parecida diremos a los que afirman, y no les falta la razón en cierto modo, que no hay necesidad de sacar un papel nuevo para sostener esa campaña.

El Bidasoa, *Ecos del Jaizkibel* y *El Liberal Guipuzcoano* acogerían con gusto nuestras elucubraciones. Creemos esto a pies juntos no dudamos de la amabilidad y el irunesismo de nuestros colegas; pero después de tocar este palillo en nuestras primeras deliberaciones, acordamos en *petit comité*, ser libres por completo. *Ecos del Jaizkibel* y *El Liberal* tienen una significación política definida, y *El Bidasoa* tiene por norma el buen tono y la elegancia, y si la cosa se pusiera fea, no hubiéramos dispuesto de una libertad absoluta, para decir muchas cosas y cosas, que ojalá no tengamos necesidad de esgrimir como arma dañina. Además, decimos con el poeta:

Mon verre est petit, mais je bois dans mon verre.

A los que se duelen de que somos demasiado benévolos, que hay que tirar con bala, les contaremos una cosa parecida. Todo eso lo tenemos friamente calculado. Atemperaremos nuestra conducta según caigan las pesas. Por ahora tiramos con balas de corcho, pero también tenemos en casa buena colección de proyectiles de acero, gases asfixiantes y hasta un par de obuses del 45. Deseamos con fervor que todo vaya como una seda, (como siempre hemos esperado, a pesar de nuestros temores) para ir un domingo a *Playaundi* y arrojar a las aguas del Bidasoa todo ese cargamento de explosivos, metralla y gases venenosos.

A los infelices que nos suponen guiados por un móvil político, les contesta especialmente un redactor en otro lugar de este número.

Y a los que afirman cínicamente que el Alarde es una fiesta de mal gusto, que a pesar de todo lo que se haga, no se celebrará, ya les contaremos un cuento, nada más que si se empieza a ir por el camino que ellos dicen.

Para terminar:

La mayoría del pueblo desea que la fiesta de Irún se celebre íntegra, con Alarde y todo, y en la misma forma de siempre.

El Alarde no es una fiesta bárbara, ni costosa, ni fúnebre, ni perjudicial. Vivimos en un régimen democrático.

Se necesita ser un tío bruto o un espíritu de cacique de mala... ley para oponerse al deseo unánime del pueblo.

Estos cuatro principios, que son cuatro arcos voltaicos, nos sirven y servirán de faro en nuestra acción presente y futura.

Voto por el "Alarde"

Según referencias, porque yo no lo he visto, ha aparecido en esta localidad un semanario que tiene por única finalidad caldear la opinión para que se pronuncie resueltamente en favor de la celebración del «Alarde», fiesta típica de Irún.

Cuando algunos entusiastas del tradicional festejo han considerado necesario nada menos que editar un periódico a tales fines, es que tendrán noticia cierta de los intentos de supresión acariciados en las esferas oficiales.

Celebramos mucho que unos proyecten la caducidad y abolición del «Alarde» y otros se apresten a defender su conservación, por que ello dará lugar a la libre exteriorización de opiniones.

Servirá de ensayo, en materia que es tan fácil opinar, a los plebiscitos que el porvenir nos reserva sobre más graves materias de política y administración.

Si, señor, el plebiscito, forma esencialmente democrática es el que debe resolver este pleito, nada trascendental, pero que tiene su raíz en el sentimiento y en la tradición.

Para que este *referendum* se haga conscientemente por el pueblo, los

Lo que dicen del ALARDE algunos distinguidos escritores

Fiesta de San Marcial, la fuerte, la briosa fiesta, bendita seas, que, al cabo de tantos años, vas de nuevo a surgir ante mí, a la vuelta de una hoja de calendario ¿Qué tienes tu, fiesta de San Marcial, que te espero con la inquieta impaciencia, con la zozobrosa alegría del colegial en visperas de su primera escapada?... No es por lo que recuerdas. ¡Ah! no, ciertamente. No te aguardo porque nos has de traer al oído el eco de sangrientas malandanzas de ayer, que decimos grandezas. Se lo que fué: una de tantas brutaliades de los hombres. No se cual... ni me importa, porque odio el libro cruel e inútil de la Historia...

Te aguardo, con infantil desasosiego, porque eres ruda y brava, fiesta callejera y montañés. Sin tus viejos irrintzis; sin ese epilético brincar de tres días, arriba en el monte y abajo en la calle; sin tu dantesco kalegira, yo no te aguardara así...

Francisco Bellido

Yo amo el alarde, como amo las piedras viejas, como amo las historias viejas. Ved estos nobles hacheros y decidme si bajo el mandil de cuero no hay corazones aguerridos...

Lo que no remueve en el fondo del pecho mí un ansia de eternidad ¿para qué sirve? Esto no lo entienden los desventurados que se rien del alarde, como se rien de las piedras viejas y de las historias viejas...

Han muerto ya las grandes virtudes, la entereza, la jerarquía, el sacrificio. La democracia, que tantas cosas buenas nos ha traído, ha malado tal vez, otras mucho mejores... La civilización nos ha impuesto una norma de vida uniforme, medrosa y árida... La tierra está llena de máquinias y de vanidad.

Yo amo el alarde... Al mirarlo, retrocedo con la fantasía cuatrocientos años... Y me imagino que bajo el mandil de cuero de este cabo que rompe marcha, palpita un corazón legendario.

Pedro Mourlane Michelena

La batalla de San Marcial es el pretexto para que la conmemoración de ese hecho de armas, sin ánimo de ofender a los vecinos, sirva de acicate para que se mantenga con firmeza el espíritu de virilidad y fortaleza que en todo tiempo distinguió a las irundarras...

En el calendario recreativo de Guipuzcoa, ocupa Irún lugar preferente con su carácter reloxón y alegre... En el orden material del progreso sus adelantos saltan a la vista sin necesidad de enumerarlos.

A. Laffitte

Dos fiestas patrióticas que yo recuerdo, se celebran con toda regularidad anualmente en España; la del 2 de Mayo en Madrid y la conmemorativa de la batalla de San Marcial, en Irún. El carácter de ambas funciones es muy diferente. La de Madrid es una solemne procesión cívica, en la cual parece conservarse proforma la tristeza de las terribles hecatombes de la fecha conmemorada. En cambio, la fiesta de Irún, ha ido con los años despojándose de todo aspecto ceremonioso y laciturno para convertirse, al fin y a la postre, en una especie de alegre y pintoresca romería; en un motivo de honesta diversión con la cual a nadie se ofende.

No veo razón alguna para suprimir el llamado alarde de San Marcial.

En la simpática fiesta de Irún, nada hay en realidad de patriotismo ilógico e inoportuno. ¿Por qué suprimirla? ¿Por lo extraño y acaso extravagante de la indumentaria de jefes y soldados que toman parte en el alarde? Acaso reformando los trajes y armamentos, perdiere algo la función de su espontáneo y popular aspecto y de su franca e inofensiva alegría, tomando un tinte ceremonioso y atildado.

Francisco Gascue

partidarios más significados de las opuestas tendencias deben convocar mítines que ilustren y refuercen la opinión y un comité *ad hoc* organizará la forma plebiscitaria.

El Ayuntamiento que tiene una respetable mayoría que jamás ha desmentido su abolengo democrático, se comprometerá *a priori* a respetar el fallo popular.

Los que rehúsen la apelación a este procedimiento, manifestarán que temen por anticipado que el resultado sea adverso a sus opiniones particulares o que les complace imponerlas desde el sitio de su autoridad.

Eso no debe ocurrir en Irún que siempre se ha distinguido por su constante culto a los principios democráticos.

Bajen a la palestra los partidarios del pró y del contra y esgriman la fuerza de sus argumentos, las galas de su ingenio, el vigor de su dialéctica y los recursos de su cultura y, el pueblo, con conocimiento de causa, dirá la última palabra.

Apréndase de este modo a pesar

y comprobar la opinión pública, sobre materias de general conocimiento.

Las elecciones políticas nos tienen muy desengañados en cuanto a ser expresión sincera de un estado de opinión: la Prensa, que acierta en muchos asuntos, comete errores garrafales en otros y en más de una ocasión se aprovecha la publicidad para fines bastardos; sólo el *referendum* es inapelable sentencia: *Vox populi, vox Dei*.

No creemos que para organizar y verificar el plebiscito que proponemos se presenten insuperables dificultades, pero como en todo hay que ponerse y basta a veces que una idea feliz se inicie por un *plumífero*, para que la idea no encarne en la realidad, nos anticiparemos a emitir libremente nuestro sufragio.

¿Usted quiere que se celebre el «Alarde»?-- me dice el Presidente de la magna asamblea.

Yo. Si.

Un vecino de Ferrocarril, 1-2.º (izquierda. por más señas)

